



objetivo postconciliar

NO HA HABIDO TRIUNFALISMO EN ESTAMBUL. CIERTO QUE LA PEQUEÑA COMUNIDAD CATÓLICA REACTIVÓ ENTUSIASTICAMENTE AL PAPA, PERO EL RESTO NO ACUSÓ LA PRESENCIA DE ESTE PAISAJE VIJERO, QUE HA VISITADO AHORA TURQUÍA PARA CUMPLIR UNO DE LOS DEBERES POSTCONCILIARES: LLAMAR A LA UNIDAD A LOS HERMANOS ORTODOXOS, SUS PALABRAS EN LA CATEDRAL, SU ALOCUCIÓN ANTE ATENAGORAS —VERDADERO DESTINATARIO DE ESTA MISIÓN PONTIFICIA— HAN APELADO A LA CARIDAD CRISTIANA COMO PUENTE DE UNIÓN.

compra de un coche «made in Germany», cuatro compraron un vehículo extranjero (principalmente Renault, Fiat, Simca y Peugeot).

¿A qué se debe esto? Strauss, ministro de Finanzas, lo explica así: «El prestigio de las marcas alemanas no puede salvar indefinidamente su inferioridad en cuestiones de confort y estéticas». Los expertos de la revista automovilística «Moto» son más concretos: admiran el rendimiento energético y la concepción general del R-16 y preguntan: «¿Por qué el Opel y el Ford alemán tienen, en comparación, tan poca audacia?».

Por su parte, el semanario «Der Spiegel» elogia la superioridad de la producción francesa en cuestiones de suspensión, mantenimiento en ruta, accesibilidad y equipos. «Opel, Ford y Volkswagen —viene a decir— han puesto más su prestigio en la cilindrada y la chapa». Los modelos franceses y Fiat, por el contrario, ofrecen además cuatro e incluso cinco ventajas: «Una suspensión confortable, un motor silencioso, cierras de seguridad en las puertas traseras, asientos-couchette, faros regulables. En los modelos franceses todo eso es tan natural como su gran reducción del radio de giro, la buena maniobrabilidad en ciudad, los neumáticos con esqueleto radial que hacen perfectamente los 60.000 kilómetros».

Estas opiniones, manifiestamente compartidas por los usuarios alemanes, desmenten la creencia muy extendida en Francia e Italia, de que la industria alemana del automóvil es «imbatible» y está mucho más avanzada técnicamente.

Los alemanes, por el contrario, han podido comprobar una vieja verdad que los americanos hablan verificando ya en carne propia: la tasa de be-

neficio y la cantidad de producción no son todo; tan importante como eso (y acaso más importante) es el uso que una industria hace de sus beneficios.

BOXEO

BEN ALI, DERROTADO

A los dos minutos, once segundos de iniciado el noveno asalto, Archie Moore —antiguo campeón del mundo y árbitro del combate— dijo «out!». La sangre brotaba entonces de las heridas abiertas en las dos cejas de nuestro compatriota Mimoun Ben Ali, campeón de Europa de los gallos, que buscaba en su combate con el mejicano Jesús Pimentel vía libre para disputar el título mundial que posee el japonés Masahiko Harada. Al suspenderse el combate —celebrado en San Antonio, de Tejas, y programado a diez asaltos— Ben Ali aventajaba al mejicano en la puntuación de dos de los tres jueces de la contienda; su mejor técnica le había permitido una pequeña ventaja, que no pudo aumentar, falto de pegada, el púgil español. Pimentel, certero en sus golpes y peleando a la contra, llegó con eficacia al rostro de Ben Ali durante el transcurso del noveno asalto, lo que llevó al veterano Archie Moore a decretar su derrota por inferioridad; derrota que aparta a nuestro campeón del camino hacia la diadema universal de los pesos gallo.

Fotos: CIFRA, EUROPA PRESS y ARCHIVO

ART BUCHWALD

TORRENTE ABAJO CON BOBBY

En el Gran Cañón, Arizona.—Hace poco, acompañé al senador Robert Kennedy, su familia y amigos, en el descenso de los torrentes del río Colorado; en el Gran Cañón. Había cuarenta y dos personas en la excursión, incluyendo al cantante Andy

Williams, al alpinista Jim Whittaker, al jugador profesional de fútbol George Plimpton, al esquiador Willy Schaeffer y al publicista Otis Chandler. También estaban trescientos cincuenta niños Kennedy.

Yo era el único en condiciones de realizar el viaje, pero pese a esto mi padre no deseaba que fuera; me decía:

—Está bien que Kennedy vaya, porque él puede caminar sobre el agua, pero tú tendrás que nadar.

Yo le aseguré que no se preocupara, que los Kennedy no se arriesgan demasiado, pero mi padre se puso terco, y dijo:

—Es tan discreto bajar al río Colorado con Bobby Kennedy en una balsa como navegar en el Nilo con el general Moshe Dayan.

A pesar de todos los temores de mi padre, me alegro de haber ido. Uno no conoce realmente a un hombre mientras no descienda por un torrente con él. Lo importante es que Bobby Kennedy pasó numerosos torrentes y lo hizo en un colchón neumático. Ethel, madre de diez hijos, también lo hizo sin balsa y, por supuesto, sus hijos también siguieron el ejemplo, de modo que no quedó otro remedio al resto de los excursionistas que abandonar también las balsas.

El mejor modo de vencer un torrente es flotar en el salvavidas con los pies hacia adelante, por si acaso se choca con una roca. Pero yo inventé una manera nueva. Si usted mantiene la boca abierta puede tragarse la mayor parte del agua del torrente y esto hace más suave el descenso. Cada noche, cuando acampábamos, tenía que reanimar a mi esposa con la respiración boca a boca, pero nadie lo sospechaba, porque todos creían que nos estábamos besando a la luz de las estrellas...

Por si alguna vez se le ocurre a usted realizar el descenso de un torrente con los Kennedy, le aconsejo que elija un río que no esté rodeado de farallones. Cada mañana, después del desayuno, Bobby mirará hacia alguna montaña y preguntará a Jim Whittaker, explorador del Himalaya:

—¿Cree usted que es difícil de escalar?

Si Jim dice que no, Bobby buscará otro monte, preguntando:

—¿Y ese?

Si Jim dice que es imposible escalarlo, Bobby organiza una excursión y dirá:

—Este es el monte que vamos a subir.

Inmediatamente Ethel —madre de diez niños—, con sus hijos y el resto del grupo, estarán escalando la montaña, bajo una calurosa temperatura de ciento diez grados Fahrenheit.

Después de escalar la montaña, todo el mundo regresa a las balsas para descender unos cuantos torrentes más. Al tercer día de la excursión, comencé a sentir gran respeto por mi padre y no me quitaba el salvavidas ni siquiera para meterme en mi saco de dormir.

Probablemente la parte más peligrosa del viaje nos tocó el último día, cuando llegamos a un sitio risueñamente llamado "Pabellón fantasma", siete millas antes de la base del Gran Cañón. El único modo de salir del Pabellón era ir caminando bajo una temperatura de ciento diecinueve grados Fahrenheit, subir en burro o gritar que uno está a las puertas de la muerte, para que envíen un helicóptero a recogerlo. Yo había ensayado la escena durante tres días, pero cuando llegamos al Pabellón apenas podía respirar.

Bobby decidió subir caminando las siete millas; sus hijos y Ethel, la madre, dijeron que también lo harían. El resto del grupo tuvo otra vez que aguantarse, no atreviéndose a pedir un helicóptero.

Temeroso de que el helicóptero no viniera jamás, contuve la respiración cuando Bobby y Jim Whittaker se me acercaron para ver si me persuadían y cambiaba de parecer. Y Bobby dijo:

—¿Por qué no quieres escalar la montaña?

Yo simplemente sonreí y parodiando a un famoso alpinista contesté: —Porque ella está allí...

(Copyright 1967. The Washington Post Co. Distribuido por Editors Press Service, Agencia Zardoya.)

CUATRO ESPIAS Y UNA RUBIA (Solución de la pág. 48)

Puesto que el tercer espía no sabe nada de cricket no puede ser ni ruso ni americano, de lo contrario lo habría practicado en Oxford. Puesto que todavía menos podría ser inglés, es alemán. Entre los que quedan, dado que el segundo y el cuarto poseen un coche, sólo el tercero puede ser el inglés, que no se desplaza más que en taxi. El segundo no es ruso, ya que intenta seducir a la rubia, luego es americano. El cuarto es ruso.